

## **ESTUDIO SOBRE EL FUEGO**

**POR MÓNICA PLATANEÓ**

### **INTRODUCCION**

El hombre necesita símbolos para entrar en el terreno de lo concreto, de lo palpable que, de otro modo, no podría entenderse. Es indiscutible que la creciente abstracción y racionalización del mundo de las ideas parece haber secado el río en otro tiempo casi inconmensurable de las imágenes. De esta forma, hoy asistimos a una decadencia de los símbolos que no es sino el resultado de la pérdida de la mentalidad simbólica, o su olvido, su degradación, la incompreensión de su significado, de su sentido y su estudio meramente exotérico. Esta decadencia no se produjo de un día para otro; a lo largo de los siglos se ha venido perdiendo la auténtica intelectualidad, dando paso a un "in crescendo" de aberraciones científicas. Gran parte de la humanidad, en la actualidad, tiene ojos para no ver y sentidos para no comprender. La psicología colaboró a la pérdida del sentido original de los símbolos.

Nuestro objetivo es rescatar ese sentido para intentar una ampliación del conocimiento, sin ignorar los riesgos que esto supone si deseamos penetrar el significado cósmico y sagrado según lo muestran los contextos en cuyo seno se revelan. En nuestro caso particular, es evidente que el Fuego produjo una huella en la psique del ser humano que, por decantación de contenidos, descendió a las zonas más oscuras de la mente, persistiendo allí como uno de los patrones subyacentes de la formación de representaciones simbólicas. Se considera probable, pues, que en distintas épocas dichos patrones hayan sido activados con particular intensidad ante la aparición de elementos análogos a los que dieron origen como ser el hacha, el martillo, las lenguas de fuego, la espada flamígera, los carros de fuego, las columnas de fuego, etc.

Debemos reconocer que el arquetipo atribuido al Fuego ha mantenido una vigencia inalterable. A través del estudio de la mitología y la religión se puede advertir fácilmente que el "tema" no desaparece de la superficie y aún cuando adopte matices diferentes mantiene su fidelidad al significado original. Aquí es donde resulta peculiarmente molesto el capítulo del libro "Demencia Inducida por Doctrinas Ocultistas" de la neuróloga Dra. Ludendorff titulado "Embrutecimiento artificial causado por el simbolismo". Sin embargo, y de acuerdo con Hans Biedermann "una razón instrumental absolutamente no idiotizada nos ha deparado productos inhumanos de toda especie y - según Adolf Holl (1982) - también las bombas atómicas, y ya empezamos a estar escamados".

Pero, es esencial comprender el sentido profundo de los símbolos, mitos y ritos para lograr traducirlos a nuestro lenguaje y comprobar -si se nos permite tal ambición - lo que la significación revelaba en esos momentos. Para Jung, "el símbolo es siempre una contextura de naturaleza complejísima, pues entran en su composición, datos de todas las funciones psíquicas. De modo que ni es de naturaleza racional, ni de naturaleza irracional. Uno de sus aspectos es, ciertamente, asequible a la razón, pues se compone no sólo de datos racionales, sino y en gran medida, de datos de la pura percepción interior y exterior".

Este trabajo se propone, pues, estudiar ciertos aspectos del fuego como símbolo, los cuales se desprenden del comportamiento de determinadas sociedades. Las concepciones metafísicas del mundo arcaico no siempre se han formulado en un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito, a diferentes niveles y con los medios que les son propios, expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes de la realidad última de las cosas, sistema que puede considerarse en sí mismo como una metafísica.

### **LAS PRIMERAS DERIVACIONES**

La simbología del Fuego constituye un caso particular que escapa a las formulaciones desarrolladas por Jung respecto a la calidad de los símbolos. Si bien no vamos a negar que reúne las características fundamentales propuestas por él, el Fuego manifiesta una dinámica de tipo ambivalente. Por un lado, el símbolo, anterior a la experiencia sensoria, se desarrolla en las profundidades del inconsciente y aflora mediante procesos autónomos. Por otro - y aquí vulnera la concepción jungiana de que los símbolos no pueden llegar a través de los sentidos - el elemento ígneo, al proyectar su imagen no sólo desde la tierra sino también desde el cielo en forma de elemento brillante de apariencia misteriosa - el rayo, el sol, etc. - activa una simbología arcaica que potencialmente ya existe en la psique.

El rayo está asociado a la idea de "paternidad divina", al principio masculino de la manifestación universal. Leibnitz en su *Monadología* afirma que todas las mónadas creadas nacen, por así decirlo, por las fulguraciones continuas de la divinidad de momento en momento. Junto al rayo, aparece el martillo y el hacha.

En los mitos de Pan Gu, China, del siglo III, se lee: "Hubo primero el gran huevo cósmico. Dentro del huevo había el caos, y flotando en el caos estaba Pan Gu, el No desarrollado, el Embrión divino. Y Pan Gu salió rompiendo el huevo, cuatro veces más grande que cualquier hombre actual, con un martillo y un cincel en la mano con los cuales dio forma al mundo".

Asimismo, tanto el *martillo*, como el *hacha* eran símbolos de los dioses solares. "La reunión del hacha con la imagen del cielo -dice Maringer- pone de manifiesto que este signo cultural no evidencia sólo su materialidad, sino que integra la imagen total como símbolo divino, ya que en el oeste de Europa el hacha (generalmente la doble hacha) se homologa con el rayo que parte disparado de la mano de los dioses".

El martillo es también el de Thor, con el cual hizo salir fuego del cielo; herramienta del dios semejante al romano Vulcano que forjaba en su antro las armas de Odín, el Rayo, estableciendo una posible relación entre el fuego celeste y el fuego subterráneo. Existen referencias, además, que permiten relacionar el árbol al rayo que, en consecuencia, se une indefectiblemente al fuego.

Algunos árboles sagrados, robles y hayas, rodeados ellos también de una especial veneración, marcaban en los pueblos nórdicos, los lugares de regeneración y de purificación. Las grandes catedrales druídicas, por ejemplo, fueron los bosques. El muérdago también era sagrado para ese sacerdocio que sostenía que esta planta caía en la tierra en forma de rayos y que, dondequiera que un árbol hubiera sido abatido por un rayo,

quedaba depositada la semilla del muérdago. Por lo tanto, tenían la certeza de que se trataba de una planta que constituía un medio para captar el fuego cósmico que circula a través del eter.

Plinio enumera las diferentes clases de muérdago y luego continúa explicando que "Respecto a este asunto, la admiración en que es tenido el muérdago en toda la Galia no debe pasar sin comentario. Para los druidas, pues así llaman a sus hechiceros, no hay nada más sagrado que el muérdago y el árbol en que crece, con tal de que éste sea un roble. Mas aparte de ello escogen, robledos para sus bosques sagrados y no ejecutan ritos sacros sin hojas de roble, de tal manera que el verdadero significado de druida puede considerarse como una denominación griega derivada de su culto al roble. Creen que cualquier cosa que crezca en estos árboles es enviada del cielo y es una señal de haber sido escogido el árbol por el mismo dios".

Los antiguos italianos confirmaban el pensamiento acerca de las virtudes del muérdago. Creían que apagaba los incendios, opinión compartida por campesinos suecos; ésta es la razón por la cual se lo conocía como "escoba de rayos ". Esta última es una excrescencia peluda e hirsuta de las ramas de los árboles que se cree producida por el relámpago de un rayo; por eso en Bohemia, una escoba de rayos que se quemó en el hogar protege la casa contra la caída del rayo.

Como producida por una exhalación eléctrica, es natural que sirva, según los principios homeopáticos, de protección a manera de pararrayos. Por lo tanto, el fuego que el muérdago parece evitar, especialmente en Suecia, puede ser el incendio producido por el rayo. Sin embargo, en la antigüedad, el muérdago se recogía debido a sus cualidades místicas durante la víspera del solsticio de verano en Escandinavia.

Durante el solsticio estival (24 de junio) se celebraban los festivales ígneos. Hoy, tiene un carácter cristiano y es el conocido Día de San Juan Bautista, pero no hay duda de que su origen se remonta a los primeros tiempos. Este es el momento del curso solar en que el astro se detiene y desde entonces retrocede sobre sus pasos en el camino celeste.

Frazer escribe que "este momento no pudo menos de ser considerado con ansiedad por el hombre primitivo tan pronto como comenzó a observar y ponderar las carreras de las grandes luminarias por la bóveda celeste; teniendo todavía que aprender a darse cuenta de su impotencia ante los inmensos cambios cíclicos de la naturaleza, pudo soñar en ayudar al sol en su aparente decaimiento; que podría sostenerle en sus desfallecientes pasos y reencender la llama moribunda de la rojiza lámpara en sus manos débiles".

Una leyenda judía refiere que el patriarca Abraham adondequiera que llegase plantaba árboles que, sin embargo, no querían medrar bien; solamente uno que plantó en Canaan creció rápidamente. Mediante él podía Abraham reconocer si alguien creía o no en el Dios verdadero o si era un servidor de los ídolos. Sobre el creyente en la fe verdadera el árbol extendía sus ramas y le protegía con su sombra.

Los árboles, no solamente fueron venerados en muchas culturas antiguas sino que se lo consideraba como eje del mundo, alrededor del cual se agrupaba el cosmos, tal como el

árbol cósmico Yggdrasil entre los germanos septentrionales o el sagrado árbol Yaxché de los mayas, *que crece en el centro del mundo y sostiene los estratos del cielo, y en cada una de las cuatro regiones del mundo hay un árbol de color de esta especie que sirve como pilastra angular del firmamento*. La Encina donar, llamada también IR-minsul, a veces es un fresno. Puede verse que lleva el radical IR, del Dios-Poder, de esa fuerza que conectaba con el otro cielo. Para algunos estudiosos simbolizaba la Energía del vril. El tronco, era la Columna Polar que, a su vez, era la Columna Vertebral del Siddha; su copa era la cabeza y sus frutos, las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides.

Son los Chakras, los centros de Sabiduría y de conciencia diferentes que, al despertarse, asimilándose, vuelven a convertirnos en dioses. Esta es la Ciencia del Arbol del Paraíso. La Serpiente o dragón que lo custodiaba es el Kundalini o Fuego Serpentino y, a la vez, el Angel Guardián del Paraíso cuya espada (asociada al rayo) giraba en todas las direcciones y sentidos. En el Arbol del Paraíso se enrollaba la Serpiente. Lucifer había tomado esta forma. Pero Lucifer, de acuerdo a la tradición es la Luz; Lucibel, un carbunco caído de Venus, su Corona. Y por ser Luz Verde de Venus, esa serpiente es también Fuego increado; es Kundalini, el Fuego enrollado en las raíces del Arbol del Paraíso, de la ciencia de los dioses hiperbóreos. Era éste el Arbol Solar del cual hablaba el Cosmopolita en la parábola del Tratado de la Naturaleza y del cual había que extraer agua, que era el agua de vida?

Venus, representa el Amor generador de vida. Venus se unía a Mercurio al que se lo representaba con un caduceo de serpientes enroscadas y alado; es el dios del conocimiento, de la sabiduría con el despertar del fuego serpentino, representando con su báculo la unión del Amor y la Sabiduría, fin último de la iniciación.

### **IMAGEN VISIBLE**

En ocasiones se da también la posibilidad de investigar las causas por las que un determinado símbolo conduce a una determinada interpretación, y precisamente de esta manera debe referirse al ser humano que, por lo general, lo interpreta teomórficamente constituyendo la forma en que se enfrenta al plan Cósmico, entendido por él como divino. Es entonces cuando se encienden las llamas del círculo que rodean la morada de los dioses; el fuego, que proyecta su aliento abrasador pero que, en realidad, es un calor mágico que se irradia desde la luz; el fuego de los dioses que arde pero no quema.

El hecho de que el Fuego adquiriera un profundo sentido de tipo religioso, denuncia, además, que se trata de un símbolo "vivo", que trascendiendo sus distintos significados aflora a la superficie de la psique con renovada vitalidad. Esto se puede ver claramente al seguir las huellas de la veneración de la que ha sido objeto. El problema fundamental que se plantea es que si bien existen ejemplos susceptibles de revelarnos el mecanismo del pensamiento antiguo es sumamente difícil realizar un acercamiento tal que nos conduzca al origen del mismo. Sabemos que es el elemento viviente que consume, calienta, alumbrá, pero también puede causar dolor, destrucción y muerte. Entre los antiguos Iniciados, el Supremo Arcano era la clave de la naturaleza y poder del Fuego. Decían que, desde el día en que las Jerarquías descendieron por vez primera en la isla sagrada del casquete polar, "se decretó" que el Fuego sería el símbolo supremo de esa abstracta y desconocida divinidad que mora en Dios, el hombre y la naturaleza.

Hallamos esta creencia en el hombre de Cro-Magnon con su Rito del Ocre Rojo, el cual era tan cuidadosamente realizado que, no sólo las tumbas estaban coloreadas sino la tierra que las circundaba. La encontramos desde el fabuloso Imperio Hiperbóreo, que vio crecer la raza de los gigantes; desde las gloriosas y míticas dinastías de los reyes pontífices de la Atlántida, proyectándose sobre las antiguas civilizaciones de México, Perú, Egipto - adonde llegaron los Servidores de Horus, el Retoño Rojo - y Caldea. Lo leemos en los relatos acerca de los druidas, el culto a Dionysios y el de Mitra

Cuando el hombre personificó los elementos y creó los numerosos panteones que ahora existen, colocó en manos de la Suprema Deidad la antorcha, el rayo, la espada flamígera y, sobre la cabeza, una corona cuyas puntas doradas simbolizaban los flamígeros rayos del Sol. Reconociéndose Hijos del Cielo, los hombres comenzaron a ponerse bajo la protección del Fuego Cósmico, proclamándose Hijos del Sol. La mayoría de las civilizaciones que nos precedieron adoraban al astro, pero sabían que éste era reflector más que fuente de Luz y ésto lo prueba el hecho de que frecuentemente se lo representaba llevando en el brazo un escudo de metal bruñido, el cual retenía la Luz del Infinito proyectándola a todos los lugares del Universo.

El Sol, en su alquimia, condensa las fuerzas inorgánicas y las energías luminosas contenidas en el cosmos y, esa Fuerza de Vida, permanentemente renovada, es evidente que participa del poder divino pues, detrás del Sol visible, existe un Fuego más poderoso: el Sol Invisible, emanación del Logos Divino.

El Secreto del logos, el conocimiento de ese Sol invisible, camino de vida y muerte, era la clave de los antiguos misterios egipcios y druidas; vida, muerte y resurrección del Sol que, en su recorrido, pasa a través de las doce casas de los cielos donde realiza doce labores.

Las tradiciones hablan del comienzo, cuando todo era oscuridad y sólo la noche y el silencio gobernaban el espacio; había entonces el Gran Silencio y la Gran Noche. Fue cuando el Huevo del Mundo se dividió y surgieron los Cielos y la Tierra; Sol y Tierra-Luna, Fuego y Agua, principios positivo y negativo, masculino y femenino, el celestial maridaje. Fue cuando el dios Thor, con su martillo, hizo brotar Fuego del Cielo. Vino luego otra época, situada bajo el signo de la Luz: fue la época de la niebla de fuego y del mar de bronce. Finalmente, se abrió la tercera edad dominada por el frío que provocó, por repetición del hervor de las aguas, seguido de una continua evaporación, el nacimiento de la corteza terrestre tras la solidificación.

"Debemos hacer lo que los dioses hicieron al principio". "Así hicieron los dioses y así hacen los hombres". Este adagio hindú resume la teoría subyacente en todos los ritos. El hombre repite el acto de la creación. Los antiguos estaban plenamente convencidos que los actos religiosos habían sido fundados por los dioses, héroes civilizadores o antepasados míticos.

Los Druidas acostumbraban a emplear el rayo de la Luz Solar para encender el Fuego en sus altares; esto lo hacían concentrando el rayo sobre un cristal o aguamarina especialmente tallado y engarzado en forma de broche mágico o hebilla en el cinturón del Archidruida. A este broche se lo denominaba Liath Meisith y se suponía que tenía el poder de atraer el

Fuego Divino desde el cielo y concentrar sus energías para ponerlas al servicio del hombre, emulando -de esta forma- al dios Thor. En algunos templos antiguos, había lentes debidamente colocados en el techo, en diversos ángulos, de manera que cada año - en el equinoccio vernal - el Sol de mediodía enviaba sus rayos por dichos lentes y encendía los fuegos del altar que ya estaban debidamente preparados para esta ocasión. Los sacerdotes consideraban que este proceso equivalía a que los mismos dioses hubieran encendido los fuegos. En honor de Hu, la Suprema Deidad de los druidas, los pueblos de Bretaña y Gales celebraban anualmente un encendido de fuegos en el que ellos llamaban Día del Solsticio Estival.

Los druidas denominaban "vouivre" a una especie de espíritu de la tierra, que serpenteaba a través del suelo como una corriente telúrica. Tales "vouivre" nacen de los movimientos de las aguas subterráneas y de las fallas de terrenos que han puesto en contacto suelos de naturaleza diferentes o también, surgen de lo más profundo del magma terrestre. Serían la manifestación misma de la vida de la tierra y origen de fertilidad...

Las regiones volcánicas donde se manifiestan por excelencia las acciones de esas corrientes son, por otra parte, regiones singularmente fecundas; y éste es el motivo por el que sus habitantes, pese a los peligros que les acechan, se niegan a abandonar dichas tierras, a causa de la riqueza que el suelo les procura. Asimismo es cierto que, en determinadas regiones del mundo donde operan corrientes que consideran misteriosas, se dice que los hombres tienen más salud y viven más tiempo. En ocasiones, los "vouivre" son fuerzas que atraviesan el cielo, corrientes que, quizás, en ciertos parajes muy concretos, reforzarán de una manera particularmente benéfica la acción de las corrientes telúricas, y crearán allí un lugar privilegiado, que el druida acudirá entonces a marcar con un menhir o un dolmen.

Será en estos lugares benditos por la Naturaleza donde el hombre, avisado por la ciencia mágica de sus iniciados, se dirigirá para recibir allí beneficios tanto físicos como espirituales. Aunque, sin duda, habrían de ayudar a la Naturaleza mediante una auténtica disciplina en forma de marchas, de privaciones, de danzas de encantamiento, de corros... Ahí es donde precisamente los celtas rendían culto a la Diosa-Tierra, y accesoriamente a algunas fuentes que había en esos lugares y cuyas aguas poseían efectos benéficos y curativos como consecuencia del Fuego de la Tierra, el Fuego Subterráneo.

### **EGIPTO Y LA TRADICION ATLANTE**

Los símbolos emergen de un tiempo lejano. Todo lo que es - dice René Guenon - "al tener su origen en el intelecto divino, traduce o representa ese origen a su manera y según su orden de existencia. Así, de un orden a otro, todas las cosas se concatenan y corresponden para concurrir a la armonía universal y total, que es como un reflejo de la misma unidad divina". Esta correspondencia es el verdadero fundamento del simbolismo.

Sacerdotes e iniciados, de todos los tiempos, reconocieron a Dios en la Luz o en el Fuego.

Ellos dieron a la ciencia oculta el nombre de Fuego Regenerador, y durante más de tres mil años fue un conocimiento privativo del sacerdocio indo y egipcio.

Ya hemos mencionado la antigua práctica del ocre rojo, la cual persistió en Egipto entre los reyes y, finalmente, entre los hierofantes. Cuál es el origen de esa costumbre? Los documentos más importantes para establecer la historia de Egipto son los anales sacerdotales representados por la Piedra de Palermo, una losa de diorita grabada en ambas caras. Allí se menciona a los Servidores de Horus, que reinaron en Egipto durante la época pre-dinástica.

Antiguos mitos mencionan a Thule, un rey de Egipto, que dio su nombre a la isla actualmente llamada Islandia; el imperio por él construido, llegaba más allá y, con orgullo se presentó ante el oráculo Serapis diciendo: "Tú eres el Dios del fuego, que gobierna el curso de los cielos...". Lamentablemente, no hay registros que confirmen la existencia de este monarca, que nos remonta directamente al mundo hiperbóreo del cual Thule se supone era la capital.

Los Servidores de Horus no eran originarios de Egipto sino que habrían llegado, no se sabe con certeza desde qué sitio, portando la civilización que se estableció en las riberas del Nilo. Los anales locales de la región del Valle, no cesan de evocar el "Occidente", "el extremo de Libia adonde se pone el Sol", y de donde provendría parte de la población egipcia que habría ocupado una posición superior. Ese lugar de Occidente, pretende ser el Primer País, el País del Pount, nostálgicamente evocado como una patria perdida. Los instructores (Servidores de Horus) habrían llegado del oeste por la ruta del cabo Soloeis a Abidos.

Los relatos respecto a ese Primer País son en extremo dolorosos y originan el mito de Osiris. La vida y función de Osiris, al igual que la de Horus, "El Retoño Rojo", tienen profundas raíces en la instalación y organización del primitivo poder de Egipto.

En Abidos, consagrada "Ciudad Santa", se produce una renovación de la historia bajo la égida de la religión nacional, cuando Horus toma posesión del lugar de renacimiento de los dioses, al ser proclamado por los refugiados como "Herederero y vengador de su padre". La estela del Louvre Nro. C 286 dice que *Osiris gobernó la tierra en calidad de rey y enseñó a los hombres todo lo que conviene saber...Llevó, como rey, el título de **El que hace cesar la masacre***.

En el Libro de los Muertos se lee que Horus es el Ojo de su padre Osiris, el Retoño Rojo, enteramente libre, a quien nada hiere... es decir, es un Iniciado. El nombre Retoño Rojo, constituye una probable indicación de las fuentes del rito de Iniciación Solar de pintarse el cuerpo con pintura de ese color. Parecería que los hombres de cro-magnon recordaban, en ese rito original, a una raza de sangre aún pura de quienes, fundamentalmente egipcios y mayas, habrían sido sus mayores exponentes.

El mitólogo Rudolf Anthes ha efectuado reiterados estudios sobre el mito del "Ojo": "Tanto la víbora Uraeo como el Ojo - escribe Anthes - parecen haberse originado en la idea de que la divina serpiente Set, corporización de los dioses y a la vez forma primitiva de la serpiente, era también un atributo del rey divino...En tanto que el rey vivía, el Uraeo era, como lo expresan los textos de las pirámides, mágicamente custodiado por el rey. Muerto éste, el reptil se escapaba a menos que se le pusiese bajo debida custodia".

De acuerdo con los textos de los sarcófagos, Atum envió a su "Ojo" en busca de sus hijos Shu y Tefnut. Estas cualidades y características del "Ojo" lo presentan dentro del contexto mítico, como un elemento móvil, circular e ígneo (el Uraeo rodea al disco emplumado), capaz de actuar como mensajero y transportar a las divinidades.

Todos estos relatos van sufriendo transferencias. Los dioses que descendieron del cielo se transfiguran en cuerpos celestes. Horus se corporiza en la estrella matutina convirtiéndose en el Horus celestial; la serpiente Set, idéntica al "Ojo de Horus", se identifica con la estrella de la mañana, la que aparece sintetizando en su disco luminoso a Horus y al Ojo de Horus. Anthes dice que "parece completamente posible que la idea de que tanto el Ojo de Horus como el Ojo de Ra aparecieran en forma de cuerpos celestes, dando nacimiento a la ulterior idea, indicada en textos más tardíos, de que los dos principales cuerpos celestes, sol y luna, eran los dos ojos de Ra y Horus".

Lo interesante es que la mayoría de los pueblos de la antigüedad representaban a Dios como Fuego, Sol, Luz, a diferencia de los egipcios quienes, plenamente versados en el misterio del Fuego, no podían representar a Dios como Luz; es decir, como luz material. De ahí que expresaran sus ideas sobre la Deidad por medio de la oscuridad. Rendían culto frecuentemente en las tinieblas, pues en éstas podían poner de manifiesto la imagen del Eterno pues, ¿qué son las tinieblas sino ausencia de Luz? No debemos olvidar que el Alma es el espíritu invisible sublimado por el Fuego, la Luz Eterna y éste fue el objeto de la búsqueda del neófito en los Misterios.

Aunque el fuego es un elemento que se alimenta de cuanto le da vida, se trata meramente de un elemento que existe en un segundo fuego no-terrestre, nada físico, etéreo; en el que el fuego primero, o burdo terrestre, titila, ondula, remolinea, consume y destruye, como lo atestigua una hoguera en una noche oscura.

La misión de la Iniciación era tomar a ese hombre burdo y transmutar a él y a su fuego burdo en la Luz Divina, haciendo que se torne consciente del Fuego Espiritual. Egipto enseñó la historia del dios-sol a través de mitos y parábolas ya que el verdadero conocimiento no estaba reservado al vulgo sino que era parte del estudio de quienes entraban en los Sagrados Misterios, cuya finalidad era Iluminar el Alma. Ser llevado a la Luz es la mejor descripción de la función de toda iniciación; de ahí se deduce el por qué las escenas sublimes de los Misterios eran siempre nocturnas.

El símbolo tendiente a significar a dios, no era solamente una llama, sino un círculo, un aura, un sol, al cual añadían atributos que marcaban o señalaban las características de la perfección. Por ejemplo, a fin de indicar que el Ser supremo era el dador de vida, anexaban dos serpientes entrelazadas o dos puntos luminosos. Las primeras, simbolizaban curación o, el curador en su único aspecto. Las Tres Madres enseñaron a Hermes el misterioso proceso de sus obras; esas tres madres: la luz, el calor y el magnetismo, transmutables según el principio de transformación de la energía. La filosofía de Hermes estaba encerrada en la doctrina del Fuego Principio y del Verbo Luz. Dice Sinesio que en el Templo de Menfis había unos libros de piedra con la siguiente máxima: "Una naturaleza se deleita en otra; una naturaleza vence a otra; una naturaleza prevalece contra otra; pero todas ellas son una sola".

## GRECIA Y ROMA

En Grecia, el dios del fuego, en todas sus manifestaciones, fue personificado en Hefaios. Desde el principio fue el dios del fuego terrestre, celeste y del submarino, pues, su primer taller o su primera forja, fragua, herrería o como se la desee denominar, la tuvo debajo del mar.

Una particularidad, exclusiva y característica, distinguía a Hefaios: el ser tullido; cojo de ambas piernas, o, si se quiere, de ambos pies, que tenía como torcidos y disminuídos de tamaño. Es el símbolo de la iniciación y de la caída. Tenía en los volcanes sus talleres y en ellos era ayudado por los Cíclopes; su intimidad con Helios (el Sol, manantial inagotable de fuego y calor) era indudable; hasta en sus aventuras amorosas principales parecía intervenir su carácter de dios del fuego.

En cuanto a su taller, se lo situaba en el Olimpo mismo aunque, primitivamente se situó en el fondo del mar, y en la época del establecimiento de los primeros griegos en Sicilia, en el inmenso brasero del Etna, donde trabajaba en compañía de los Cíclopes hasta la muerte de éstos por Apolo. Los más antiguos de estos ritos metalúrgicos son los *cabiro*s, habitantes histórico-míticos de la isla de Samotracia, en el mar Egeo, no lejos de la costa de Enos. En esta isla, telúricamente predestinada, Vulcano habría forjado una hoz para Ceres (diosa de la fecundidad y de la agricultura) y para los Titanes. Honrados, al igual que los dioses, por la civilización guerrera e inquieta de los romanos, los Cabiros (de Kab: cielo), *Hijos del Fuego*, serían los depositarios de la tradición titánica.

El historiador Weigall en su libro "Alejandro El Grande" explica que los ritos secretos de los cabirios constituían los misterios más famosos de la antigüedad y se cumplían principalmente en la isla volcánica de Lemnos si bien, el centro del culto era Samotracia. Su origen va unido a los pelagos (pueblos prehelénicos) y su presencia en esta isla es destacada ya que allí fueron iniciados Jasón, los argonautas, Pitágoras y Orfeo.

Entre los egipcios, los siete cabiros representaban los siete planetas. Ptah era el octavo. El mayor de ellos se llamaba Samán. La historia de los cabiros establece la unión entre la Celtia, Fenicia (los hombres rojos), Frigia y Egipto. La isla de Samotracia se llamaba isla de Saon, como la isla de Sein en Bretaña, que era la antigua Sena o Seon de la cual habla Estrabón. La isla de Sein estaba habitada por una comunidad de nueve sacerdotisas druidas que velaban por el "caldero sagrado" que contenía el brebaje de la iniciación.

Fósforos, era el planeta Venus. Como este planeta es visible en dos ocasiones, antes de salir el Sol y luego de su puesta, este hecho dio resultado a dos seres distintos, seres divinos que eran considerados como hermanos: Fósforos, la estrella de la mañana, y Hésperos, la de la tarde. Fósforos, saliendo del río Okeanos, levantaba en el cielo su brillante cabeza para anunciar a los hombres la llegada de la divina luz. Con una antorcha en la mano volaba por el aire precediendo al carro de la Aurora.

Es interesante la explicación que se ha dado al mito de Prometeo: pertenecía a la raza de los Titanes, más amigo de los hombres que de sus congéneres celestiales; y del cual, en todo

caso había salido la raza terrestre, puesto que era el padre de Deukalión, el antecesor del género humano.

Prometeo se atrevió a engañar a Zeus - el Fuego Creador - para favorecer a los hombres. El mito afirma que, cierta vez, en Mekone, tras un sacrificio a los Olímpicos, Prometeo hizo dos partes con el buey que acaba de inmolar. En un lado puso la carne y las entrañas y cubrió todo muy bien con la piel del animal; en otro montón colocó los huesos, a los que disimuló bajo unos pedazos de grasa perfectamente limpia y blanca. Hecho esto invitó a Zeus a que escogiese: lo que él no quisiera sería para los hombres. El dios se apresuró a escoger la buena grasa blanca, sin suponer ni adivinar lo que había debajo. Al sentirse engañado, concibió un odio implacable no solamente contra Prometeo, sino contra los hombres mismos cuyas carcajadas debieron de llegar distintas hasta él. El castigo contra éstos fue inmediato: decidió no darles el fuego que tan útil podía serles; la reacción de Prometeo fue no menos inmediata: puesto que el Inmortal se lo negaba, él se lo procuraría. Y fue cuando, robando la semilla del fuego, ora de las ruedas del carro del Sol, bien de la fragua de Hefaistos, lo trajo a la Tierra.

Los hombres usaron el fuego para fabricar armas y matarse unos a otros. Por tal motivo, Zeus cayó sobre el benefactor y lo encadenó a un monte del Káukastos, donde un águila le devoraba el hígado durante el día, que volvía a formarse durante la noche para que el águila pudiera reanudar su banquete. Esto se haría hasta que un ser humano lograra dominar el Fuego Sagrado y se hiciera perfecto. Herakles (Hércules), pasó por la región del Káukastos, atravesó con una de sus flechas al águila y liberó al prisionero. Zeus, orgulloso de la hazaña de su hijo, al que tanto amaba, no protestó. Mas, para que su juramento se cumpliera, constriñó a Prometeo a llevar siempre una sortija hecha con el hierro de la cadena que lo había atenazado, en la que estaba engarzado un pedazo de la roca de la que había sido prisionero.

Hércules representa al iniciado que participa de la gloria de la luz. Prometeo, es el vehículo de la energía solar. El fuego divino que trajo a los hombres es una esencia mística en su propia naturaleza, que deben regenerar y redimir si quieren liberar de la roca de sus bajas naturalezas físicas, a sus propias almas crucificadas.

Una pregunta que puede surgir: por qué el águila le devoraba el hígado? Los iniciados egipcios sostenían que la sangre era un líquido misterioso, de naturaleza gaseosa, que servía como medio de manifestación del fuego de la naturaleza espiritual del hombre; este fuego, circulando por el sistema, daba vida y energía a cada parte de la forma, manteniendo a la naturaleza espiritual en estrecho contacto con sus extremidades físicas. Es la energía que anima a la materia, denominada de diversas maneras: caos, por los antiguos; fuego sagrado, por los parsis; es el Fuego de Hermes; el Elmes de los germanos; el rayo de Cibeles; la antorcha de Apolo; el fuego del yelmo de Plutón; el akasha de los brahmanes; el Fuego Principio de los magos de Caldea; el Ptah egipcio; las lenguas de fuego del Pentecostés; la zarza ardiente de Moisés; la lámpara ardiente de Abraham; el Fuego Eterno del abismo sin fondo; los vapores del oráculo délfico; la luz sidérea de los antiguos rosacruces; el gran agente mágico de los cabalistas de la Edad Media; el fluido nervioso de los magnetizadores; la Fuerza etérea de nuestros días, etc.

Bien, El hígado era el fuente de calor y poder de la sangre. No es extraño que el centurión hiriera con su lanza el hígado de Cristo o que el águila devorara el de Prometeo. Aquí, el Fuego adquiere un valor que complementa el primitivo. El hombre no sólo puede atraer hacia sí la divina propiedad de los dioses sino que, elevándose, purificándose, puede obtenerlo. En el Monte Kaukaión, cerca del Hebro, se erigía un templo en honor a Júpiter. El sacrificio que realizaban los sacerdotes era el del Fuego: descendían las escalinatas del templo y encendían la ofrenda de madera aromática con una antorcha del santuario. Según la tradición, Orfeo, el pontífice, vestido de lino blanco, coronado de mirtos y ciprés y portando un centro de ébano con cabeza de marfil, entonaba el himno al fuego. El, el hijo de Apolo, el Señor de la Luz en permanente alerta contra las bacanes, las hijas de las tinieblas, introdujo a Grecia en el conocimiento de lo Superior llevándola por la vía de la Sagrada Iniciación: Los griegos estaban acostumbrados a rendir culto a sus Prytaneia, y allí consultaban por el BIEN PUBLICO. Sobre el altar manteníase el fuego constantemente encendido, al que conocían por el nombre de Vesta. Sobre ella escribió Ovidio: Nec te aliud Vestam, quam vivam intelligere flamen.

Los Prytaneia era los atrios de los templos, donde se conservaba un fuego que jamás se permitía que se apagara. Cambiando de formas arquitectónicas desde los altares, o cubos, hasta las cúspides de las verticales típicas, o torres; o hasta los extremos de los cirios, como los que ahora vemos que se usan en el culto católico, que en inglés se llaman "tapers", por su forma ahusada o piramidal, y que se supone que indican siempre la Presencia o influencia Divina. Esto, a través del simbolismo que existe en la Luz Viva, que es la última muestra exaltada de materia fluyente o de brillante materia inflamada, penetrando en el mundo incógnito e invisible de la Luz Celestial (o Fuego Oculto), hacia la que tienden todas las formas de las cosas, y en la que hasta la idea misma pasa del reconocimiento como significado, evoluciona, surge, como lo hace toda llama, para escapar y volar hacia el cielo.

Según Jennings, la forma piramidal o triangular que el Fuego asume en su ascenso al cielo se usa en la tipología monolítica para significar el gran poder generativo. Sólo tenemos que mirar a Stonehenge, Ellora, las torres de Babel, de Africa Central, las ruinas gigantescas esparcidas por toda Tartaria e India, para ver cuán gloriosamente simbolizaban la majestad del Ser Supremo. A estos obeliscos verticales, o lithoi, del viejo mundo, incluido el Bethel o Columna de Jacob, o Almohada de Jacob, que se eleva en la llanura de "Luz", añadiremos como la forma conmemorativa o recordativa del Fuego, a las Pirámides de Egipto, al Milenario, al Gnomon, a la Mete-Stone, o Marca, llamada Piedra de Londres, todas las Cruces de los Mercados, la Torres Redondas de Irlanda, y en todos los aspectos mutables de su genealogía todas las espirales y torres, en su gran proclamación jeroglífica, en todo el mundo.

Los santuarios de Vesta, como los de Hestia en Grecia, solían ser edificados en forma de rotonda (planta circular). El de Vesta, en Roma, estaba en el Forum, próximo a la Regia. Se le decía construido por Numa. "Numa -dice Plutarco- le dio forma redonda con objetivo de imitar, no la forma de la Tierra, cual si ésta fuese designada por Vesta, sino la del universo, cuyo centro, según los pitagóricos, está ocupado por el fuego que ellos llaman Vesta (Hestia) y la unidad". Numa fue quien instituyó las Vírgenes Vestales y todo lo relativo al cuidado y veneración del fuego inmortal.

Vesta, el Espíritu del Fuego, era adorada entonces en templos circulares, que eran imágenes, o las miniaturas, del templo del mundo y su domo, o cúpula, de las estrellas. Era en los atrios de los templos, y en la presencia de las luces y ante éstas, que se observaban siempre las formas del culto ceremonial. Es cierto que Vesta era adorada en Troya; y Eneas la introdujo en Italia, pues está escrito en la Eneida: Numa fundó una orden de Sacerdotisas Vírgenes, cuyas obligaciones y cuidados consistían en mantener constantemente el Fuego Sagrado. Empero, mucho antes de la época de Numa, descubrimos que entre los albanos no sólo era costumbre sino también honorable designar a las vírgenes de superior nacimiento para que fueran Sacerdotisas de Vesta, y mantuvieran sobre el altar el fuego constante sin que se extinguiera.

Numa era el legislador de la ciudad. Su nombre, es la transposición de MANU y, según expresa Rene Guenon en su libro "El Rey del Mundo", puede estar relacionado con la palabra griega Nomo = Ley. Manu es el Legislador Primordial y Universal; es el Menes de los egipcios, el Menw de los celtas, el Minos de los griegos. Manu es Hijo del Sol. Pero, este nombre no designa a un personaje histórico sino a un principio, la Inteligencia Cósmica, que refleja la Luz Espiritual Pura y formula la Ley (Dharma) propia de las condiciones de nuestro mundo o de un ciclo de existencia. Es, al mismo tiempo, el arquetipo del hombre considerado en tanto que ser pensante.

La función de Manu es hacer dar vuelta la rueda, es decir, aquel que ubicado en el centro de todas las cosas, dirige el movimiento sin participar él mismo o quien es -según la expresión de Aristóteles - el "motor inmóvil".

Es importante destacar que también en el culto de Diana en Nemi, el fuego jugaba un papel preponderante pues, durante el festival realizado en su honor (13 de agosto), su bosque se iluminaba con gran cantidad de antorchas que reflejaban su luz en el lago. Se han hallado estatuillas de bronce que representan a la diosa con una antorcha en la mano derecha alzada. El nombre de Vesta que tenía Diana en Nemi señala el mantenimiento de un fuego perpetuo y sagrado en su santuario. Una gran plataforma circular que existe en el ángulo nordeste del templo, elevada sobre tres escalones y con restos de pavimentación de mosaico, sostuvo probablemente un templo redondo de Diana en su advocación de Vesta, parecido al templo redondo en el Foro romano. El fuego debió ser aquí cuidado por vestales, pues se encontró en el mismo sitio una cabeza de barro cocido, representando la de una vestal y el culto de un fuego perpetuo atendido por las doncellas sagradas parece haber sido frecuente en el Lacio desde los primeros hasta los últimos tiempos.

Las lámparas eran más pequeñas que una mano y, de acuerdo a documentos que aún se conservan, sus mechas eran de amianto. Se afirma que estas lámparas ardieron más de mil años. Una lámpara similar, fue hallada en la tumba de Christian Rosenkreutz y debe haber ardidido por 120 años sin que su provisión de combustible disminuya. La lámpara perenne fue el símbolo más apropiado del Fuego Eterno, aún cuando la ciencia niega que puedan ser construidas. El emperador Juliano -"místico del sol"- consideraba a Helios como el dios protector de Roma y escribía: "A la custodia de la eterna llama surgida de Helios se destinan entre vosotros vírgenes consagradas, comparables a las horas incorruptibles que velan por el fuego divino, del cual la Tierra, debajo de la Luna, está rodeada".

El Sol así evocado, de ninguna manera era el Sol físico, sino su doble etéreo, situado en el Universo espiritual. El culto helíaco eran los Misterios de Mitra, asimilado al Sol, Señor del día y de la luz celeste, dios de las promesas y principio de la vegetación y de la fertilidad. Aparece como el Sol al alba, en su carro tirado por cuatro caballos blancos atravesando el firmamento. El 21 de junio, día en que el Sol se halla más alto en el cielo le está consagrado. Este culto se propagó principalmente entre el ejército; los emperadores romanos sentían un aprecio especial.

El santuario de Mitra siempre fue subterráneo; comprendía un vestíbulo para los candidatos a la iniciación, un Pronaos o umbral del templo que daba acceso a la "sala de los misterios". Se bajaba a ésta por una escalera. Aquella cripta simbolizaba al universo y su bóveda estaba guarnecida de estrellas. Al fondo de la cripta estaba la estatua de Mitra en forma de joven inmolando un toro. Tras la ceremonia, los mistos comulgaban en un ágape sacramental, bajo la forma del Pan y Vino.

Cuando Apuleyo fue iniciado en los Misterios, pudo ver el Sol brillando en las cámaras del templo aún cuando no había lámpara alguna. El Sol invisible, evidentemente, no está limitado por paredes pues, siendo sus rayos de una elevada frecuencia vibratoria, su luz atraviesa sin obstáculos toda sustancia material.

Cuando Virgilio habla de Iarbas, en Africa, como que construyó cien templos y cien altares, dice que *había concentrado un Fuego que nunca se apagaba*. Y a estos templos y luces o a este fuego los llama *Vigilia Perpetua, Luces Vigiles, o prueba de la presencia de los dioses*. Mediante esta expresión quiere significar que *donde ardían tales luces, estaban protegidos y solemnizados constantemente los lugares y cosas; que los celestiales, o ángeles defensores "acampaban" donde se mantenían custodiadas incesantemente estas llamas sobre los altares y estas antorchas o luces en torno de los templos*.

Copiando a las Sacerdotisas de Vesta, existieron las vestales católicas. Este culto fue puro e immaculado al comienzo, y así duró durante siglos, pero como tantos otros oráculos sagrados, sufrió abusos hasta un grado tal que el subyacente principio mismo se perdió para la masa y para gran parte del sacerdocio, de modo que en la totalidad sólo los Hermanos de la Llama conservan el misterio y pueden ayudar al neófito para que revele el secreto.

## **EL CIRCULO MAGICO**

Mandala, arquetipo de la totalidad, en sánscrito significa "círculo mágico". Para Jung, parece provenir de una pre-forma inconsciente, una imagen primitiva que va acompañada de matices afectivos. Así, la imagen del círculo de fuego, habría sido impresa en la psique del hombre *ab origine*, permaneciendo "grabada" en los estratos más profundos del inconsciente.

Jung afirma que el símbolo constituye un vínculo entre el individuo y el cosmos, expresando al mismo tiempo el carácter primordial del hombre y una intuición de sí mismo. En el hombre, el mandala aparece como "esfera" o "rueda" y es siempre el círculo protector, limitador o tutelar que de la totalidad del Sí-Mismo se proyecta a la imagen de la divinidad. Al respecto, recordemos el antiguo aforismo *Deus est circulus cuius centrum est ubique*

*cuius circumferentia vero nusquam*. Tradicionalmente, muchas epifanías debidas a este símbolo circular están relacionadas con el fuego o con la luz mística. Por otra parte, el mandala no sólo es expresión, sino que produce determinados efectos y reacciones que dependen del consciente que lo actualiza.

Desde la figura redonda descansando en el punto, al macrocosmos que fue creado *in forma rotunda et globossa*, el círculo se considera la imagen más perfecta, susceptible de múltiples equivalencias. Es la *divinidad caída* de los sistemas gnósticos, *el punctum divinitus ortum* común en las tradiciones herméticas y el ser oculto en la materia al que los alquimistas llamaron "protocaos", el "huevo" o simplemente "lo redondo".

De todas formas, lo circular, ya sea en sueños como en visiones alucinatorias, es un símbolo perteneciente al tipo mandala. Al dibujarlo surgen figuras en forma de flor, cruz, rueda o triángulo, ordenadas en el interior de un círculo. Como símbolo religioso es uno de los más antiguos, surgiendo la "rueda solar" paleolítica (descubierta en Rhodesia), el "disco alado", las "esferas ígneas" y la visión que tuvo Ezequiel de los cuatro elementos en forma de rueda en medio de rueda.

La relación existente entre la rotación y las figuras en forma de rueda, se torna evidente en la alquimia. La alegoría moral de la rueda, además de expresar las virtudes que se requieren para el cumplimiento de la Obra, representa -asimismo- el *ascensus* de los hombres hacia Dios, y el *descensus* de éste hacia los hombres.

En Oriente, el mandala se utiliza en los rituales lamaístas y en el Yoga Tántrico como Yantra, instrumento de contemplación. En ese caso es una imagen interior que se construye paulatinamente mediante la imaginación. La unidad de vida y conciencia, que se identifica con Tao, se expresa a través del "círculo mágico" que rodea el centro de la personalidad, cuyo símbolo es la luz blanca o "Luz del Cielo". En el libro chino de la vida, esa esencia lumínica se representa mediante la idea del curso circular, en el que la rueda solar vivificada comienza su carrera. Desde el punto de vista psicológico, este curso es un "dar vueltas en círculo en torno de sí mismo", determinando un proceso de autoconocimiento.

En Egipto, los mandalas muestran la figura de Horus en el centro y a sus cuatro hijos en los puntos cardinales. De igual forma, los mandalas cristianos sitúan a Cristo en el centro y a los cuatro evangelistas en los puntos cardinales. Durante la Edad media, el mandala se expresa como microcosmos alquímico y como símbolo del proceso de purificaciones espirituales destinadas a transformar al hombre mediante el conocimiento perfecto. Jung coleccionó relatos oníricos a lo largo de veinte años. He aquí uno interesante recogido por Frieda Fordham:

Ascendí a la montaña y llegué a un lugar donde ví siete piedras rojas frente a mí, siete de cada lado y siete tras de mí. Me paré en el medio de este cuadrado. Las piedras eran planas como peldaños. Traté de levantar las cuatro que tenía más cerca. Y al hacerlo, descubrí que eran los pedestales de cuatro estatuas de dioses enterrados cabeza abajo. Los desenterré y los arreglé a mi alrededor de modo que quedé en medio de ellos. De pronto se inclinaron el uno hacia el otro hasta tocarse con la cabeza y formaron una especie de tienda encima de mí. Yo caí al suelo y dije: "Cáiganme encima si quieren; estoy cansada". Luego, ví más allá

que se formaba un círculo de llamas que envolvía a los cuatro dioses. Al cabo de un rato me levanté del suelo y derribé las estatuas de los dioses. Surgieron cuatro árboles allí donde habían caído. Entonces del círculo de fuego partieron llamas azules que parecían quemar el follaje de los árboles. Al ver esto, dije: "Esto tiene que acabar. Yo misma iré hacia el fuego de modo que no se quemen las hojas". Entonces pasé al fuego. Los árboles se desvanecieron y el anillo de fuego se convirtió en una inmensa llama azul que me elevó de la tierra.

El significado general se halla determinado por el simbolismo del Centro. El tema de la ascensión de la Montaña comporta una experiencia iniciática por la cual el neófito muere, resucita y asciende al cielo. El centro del mandala es un cuadrado de siete piedras de lado. Aquí la importancia del número siete acentúa el sentido iniciático y determina el lugar sagrado, el Eje Cósmico, el punto de intersección desde donde es posible obtener una ruptura del nivel de conciencia ordinario y "ascender". Luego se encienden las llamas del círculo. El fuego de los dioses que arde pero no quema; no es fuego voraz sino fuente lumínica. Posteriormente, el Centro Sagrado, limitado por el anillo de fuego, se convierte en una gran luz azulada y se eleva de la tierra, lo cual indica la resurrección o reintegración, el cambio cualitativo.

### **EL CIRCULO DE STONEHENGE**

La piedra es el asiento del poder; los hombres la buscan como intermediaria y la colocan en el centro teofánico. En el gigantesco mandala de Stonehenge, en los alrededores de Salisbury, Inglaterra, las estructuras pétreas son ejemplos visibles de ese simbolismo que representa al hombre en su relación con las potencias celestes.

Se trata de un monumento megalítico de forma circular. Treinta grandes bloques de piedra puestos de pie, de 4,1 metros de altura por 1,5 a 2,5 metros de ancho, formaban un círculo de 88 metros de diámetro. Dentro de este círculo había otro constituido posiblemente al principio por cuarenta y nueve menhires bastante más pequeños, aunque de todos modos tenían un altura de 1,5 a 21,8 metros. Las columnas del círculo exterior estaban unidas entre sí por unas enormes planchas de piedra colocadas encima. Todavía más hacia el centro, y dispuestos en forma de herradura, había cinco gigantes trilitos, o sea una especie de marco de puerta formado por tres piedras enormes, dos de las cuales estaban derechas y cubiertas por la tercera a modo de techo. Más hacia el interior aún, dispuestas en forma de herradura, gran cantidad de piedras más pequeñas. Y en el foco de esta figura, una piedra dispuesta en posición horizontal: el ara.

Circunvalaba este monumento un foso de 114 metros de diámetro, y a cierta distancia otras piedras formaban una especie de calzada de 2,7 kilómetros de longitud y 106 metros de ancho: el cursus. Las opiniones de los expertos difieren acerca de este monumento. Las primeras investigaciones publicadas en 1872 por Fergusson y en 1880 por Flinders Petrie, afirmaban que se habría tratado de un santuario dedicado al Sol, opinión que fuera ya defendida en 1771. Esta hipótesis fue combatida en 1937 por Lockyer quien pretendía ver un observatorio astronómico prehistórico y un templo solar a la vez. Esta última fue revalorada por Gerard Hawkins y por el astrónomo Fred Hoyle. El problema, de todos modos, continúa vigente.

Lo interesante es que Stonehenge no es una construcción aislada. Solamente a catorce millas se encuentra, cerca de Avebury, una edificación semejante, más pequeña, y -según parece- de mayor antigüedad. Mas, aparte de toda discusión acerca de su función, importa decir que es un mandala proyectado a la más antigua arquitectura. El secreto de Stonehenge se halla en un pasado brillante, en un espacio-tiempo diferente, y es allí adonde habrá que ubicar a los artífices que impulsaron esta construcción mandálica.

Hecateo, historiador del siglo VI, citado por Diodoro Sículo se refirió concretamente a este mandala: En la isla (Britania) existe una magnífica arboleda consagrada al dios Apolo y un templo de piedra de forma circular, adornado con numerosas y variadas ofrendas...Se dice que los dioses descienden en el templo y que Apolo danza por las noches hasta la salida de las Pléyades, mientras los hiperbóreos entonan alabanzas...

Posiblemente a Hecateo se deba también un relato en el que los cisnes cantores nórdicos son considerados en relación con el templo del dios Sol. Pero, existen otras interpretaciones sobre el sentido de este monumento, haciéndolo remontar a una de las líneas arquitectónicas que distinguieron a los primeros santuarios y luego a numerosos templos, en especial los erigidos en honor de Vesta, diosa del fuego y del hogar. Henning von Hippel considera que las piedras de Stonehenge pueden homologarse con las columnas del citado templo.

## **DIOS ES FUEGO**

La llama, el resplandor, el relámpago, se presentan como epifanías ejemplares de la divinidad. Todas las religiones aluden a la luz, el sol, lámparas rituales, fuego del sacrificio, a los cristales como luz solidificada. Mucho antes que la ciencia descubra que la luz es energía y que ésta es un componente esencial del universo, la simbología universal había captado su significado.

Porfirio explica que estando los hombres acostumbrados a que Dios se les apareciera en el Fuego y convencidos que éste era su hogar, la creencia se difundió y fue universalmente aceptada. Ya que Dios se aparecía al hombre en la Luz, en nubes de Luz o en el Fuego, fue natural que concibiera que EL habitaba en el interior de la Llama y edificaran sus esquemas religiosos en esta idea demostrada. La Biblia es ilustrativa al respecto: Dios apareció en el Querubín, sobre la puerta del Edén, como la Espada Llameante.

"Y después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín de Edén a los querubines y la llama de la espada zigzagueante, para custodiar el acceso al árbol de la vida".

La Espada Flamígera, representaba la luz que el hombre ya no sabía dirigir, y sufría sus fatales consecuencias en lugar de gobernar su poder. El querube es el ángel o alma de la tierra, representada en los antiguos misterios bajo la forma de un toro. Dios se apareció a Moisés, en la zarza, en Horeb: "Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetro, el sacerdote de Madián, llevó una vez el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb. Allí se le apareció el Angel del Señor en una llama de fuego, que salía de en medio de la zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse..." (Exodo 3:1-2)

La zarza significa el cuerpo de Moisés y el fuego el Yo espiritual. Descendido del cielo en un típico lugar de manifestaciones de los dioses (la cima de un monte) Yahveh se aparece a Moisés en medio de una llama. Este fuego es aparente; la fuente de luz se halla situada en medio de la zarza, pero la luz o llama no consume a los arbustos. No es un fuego voraz; la zarza parece arder pero no se quema y Moisés identifica al "mensajero" con el motivo resplandeciente. Hablando de los ángeles afirma: A sus ángeles, los hace y a sus servidores, como llamas de fuego (Hebreos 1:7) A la asamblea del pueblo, en el Sinaí, cuando EL descendió sobre la montaña en la Luz. Al amanecer del tercer día, hubo truenos y relámpagos, una densa nube cubrió la montaña y se oyó un fuerte sonido de trompeta. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció de temor. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y todos se detuvieron al pie de la montaña. La montaña del Sinaí estaba cubierta de humo, porque el Señor había bajado a ella en el fuego. (Exodo 20:16-18).

La montaña siempre fue un símbolo de la proximidad de Dios. Ella se eleva por encima del nivel cotidiano de la humanidad y llega a la proximidad del cielo. La cima envuelta en las nubes excita la imaginación y, sobre todo los volcanes se consideran como misteriosos puntos de enlace, que inspiran respeto, con un mundo suprahumano. Montañas sagradas o de divina revelación (Fujiyama, Elbrus, Sinaí, Horeb, Tabor, Carmelo, Olimpo, etc.) se convirtieron en símbolos del poder divino. También se reproduce al cosmos con la figura de una montaña escalonada en forma de terrazas, por ejemplo, la montaña cósmica de Meru o los ziggurats de de la antigua Mesopotamia. Pero, la montaña sagrada por excelencia es el Sinaí adonde se halla "la gloria de Dios". Moisés dijo a su pueblo que su Dios era un Fuego Devorador.

Cuando el grupo israelita conducido por Moisés, abandona la Tierra de los Faraones, El Señor iba al frente de ellos, de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego, para iluminarlos, de manera que pudiera avanzar de día y de noche. (Exodo: 13:21). Y, estando ya en el desierto, ...un fuego salió de la presencia del Señor, y consumió el holocausto...(Levítico: 9:24) Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron fuego en ellos y echaron incienso encima; pero el fuego que presentaron delante del Señor era un fuego profano, contrariamente a lo que él les había mandado. Entonces salió de la presencia del Señor un fuego que los devoró, y ambos murieron delante del Señor. (Levítico 10:1-2)

Existen muchas otras evidencias de la relación Dios-Luz-Fuego: Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y devoró el holocausto y los sacrificios. (II Crónicas: 7:1) Ustedes invocarán el nombre de su dios y yo invocaré el nombre del Señor: el dios que responda enviando fuego, ese es Dios. (I Reyes: 18:24)

Entonces cayó el fuego del Señor: abrazó el holocausto, la leña, las piedras y la tierra, y secó el agua de la zanja. (I Reyes 18:38) Y mientras iban conversando por el camino, un carro de fuego, los separó a uno del otro, y Elías subió al cielo en el torbellino (II Reyes: 2:11) Del mismo modo Isaías hablaba de Dios como Fuego: ...El creará sobre toda la extensión del monte Sión y en su asamblea, una nube de humo durante el día, y la claridad de un fuego llameante durante la noche (Isaías 4:5).

Para los antiguos, el Fuego era emblema de Vida y Amor; representaba a Dios y la penetración de Dios en el Universo. El hombre es un instrumento. Por sus propios esfuerzos y por la transmutación de lo carnal eleva sus vibraciones y el alma dormida, la Chispa Divina, es traída a la vida y, como resultado de los fuegos encendidos por el proceso de purificación o transmutación, esa Chispa es introducida en la manifestación y en el vuelo rumbo a la Luz o Llama Eterna que nosotros conocemos como Conciencia Cósmica. La palabra Luz (dentro del hombre) significa Fuego:

Juan era la lámpara  
que arde y resplandece,  
y ustedes han querido gozar un instante  
de su luz (Juan 5:35)

Tu sol no se pondrá nunca más  
y tu luna no desaparecerá,  
porque el Señor será para tí  
una luz eterna (Isaías: 60:20)

Esta es la LUZ interior, el Christos, que contiene dentro de sí todas las cosas. Es el alma de las cosas, la Sabiduría de las Edades, en cuya esencia inexpresablemente intensa, omniconsumidora, omnicreadora, divina y ardiente, se fundirán todos los mundos sucesivamente, retornando a los brazos de la Luz Inmortal en el lado más distante, donde será recibida y luego una vez más proyectada por la energía Divina inherente dentro de sí.

En el nacimiento de Jesús, la luz que brilla sobre la gruta es un elemento clave del relato sagrado. En el protoevangelio de Santiago, el Niño parece provenir de la Luz. Cuando José retorna a la gruta acompañado de una mujer, que aparece en el relato como supuesta partera, comienza a manifestarse la teofanía. El niño nace de una luz enceguecedora que a su vez se origina en la luz de la nube resplandeciente que flota sobre la gruta y determina el prodigio: "Y llegaron al lugar en que estaba la gruta, y he aquí que una nube luminosa la cubría. Y la partera exclamó: "Mi alma ha sido exaltada en este día, porque mis ojos han visto prodigios anunciadores de que un Salvador le ha nacido a Israel. Y la nube se retiró en seguida de la gruta, y apareció en ella una luz tan grande, que nuestros ojos no podían soportarla. Y esta luz disminuyó poco a poco, hasta que el niño apareció, y tomó el pecho de su madre María".

La luz como experiencia interior se adscribe al relato sagrado. Los elementos ígneos desempeñan un papel preponderante en los mitos hebreos desde la creación de Adán como ser resplandeciente. El misterio cristiano se halla igualmente ornado de las irrupciones de luz enceguecedora. El bautismo es básicamente, fostimós. Mircea Elíade dice que ya en el

siglo II Justino menciona una leyenda según la cual, durante el bautismo de Jesús, el fuego se encendió en el Jordán. Jesús dijo a sus discípulos: "Acaso no os he dicho claramente: no descubráis esta cosa a aquéllos que no podrían soportarla o guardarla? Si os revelara el secreto de mi nombre, un torrente de fuego abrasaría toda la tierra; para vosotros, os lo he desvelado todo, nada hay que os haya escondido, no hay nadie que os haya igualado, excepto mi madre María que me ha llevado nueve meses en su seno, que me ha estrechado en sus brazos, que me ha alimentado con su leche más dulce que la miel y el azúcar, excepto Juan que me ha bautizado en el río Jordán, que ha tocado mi cabeza, lo que no puede hacer la llama del fuego (?), excepto Abraham mi bien amado con quien hice alianza en el país de Kirakyos, estando yo en una columna de nube, cuando hice descender un cordero en lugar de Isaac, su hijo, y le descubrí todos los secretos, excepto..."

Existe un conjunto de creencias, de símbolos y de ritos cristalizados alrededor de la noción del bautismo de fuego. El espíritu Santo está representado como una llama; la santificación se expresa por imágenes de fuego o resplandecientes. Es ésta una de las fuentes doctrinales que apoyan la creencia de que la perfección espiritual, o sea, la santidad., no sólo hace al alma capaz de ver el cuerpo luminoso de Cristo, sino que ella misma va acompañada igualmente de fenómenos exteriores; el cuerpo del santo irradia luz o brilla como un fuego ardiente"

El célebre Fulcanelli escribe en "El Misterio de las Catedrales" que, de acuerdo a la Biblia, la Virgen María pertenecía a la rama de Jesé; Jes significa el fuego, el sol, la divinidad; por lo tanto, ser de esta rama equivalía a ser de la raza del sol, del fuego. Al tener la materia su origen en el fuego solar, Jesús se presenta como fuego, como Dios. Dentro del contexto cristiano, la manifestaciones de María, constituyen una experiencia directa e insustituible de la Luz mística: "Salve, raíz, por la cual la Luz ha brillado sobre el mundo".

## **EL FUEGO ES LUZ**

Un aspecto importante de la Luz y del simbolismo que tiene para los estudiantes de misticismo, es que en el Este de cada Templo, está ubicada una urna vestal. Dentro de la urna arde una llama viva que representa la Luz de la Verdad, de la Pureza y del Conocimiento que deben morar en el corazón y en la mente de cada uno de nosotros. Igualmente, simboliza el fuego de la conciencia que arde dentro del corazón.

La Luz, significa Conocimiento. A medida que avanzamos en nuestra vida, mientras más receptivos estemos a una nueva formación, a un mayor conocimiento y a un aprendizaje más elevado, crecerá en forma más abundante nuestra Luz personal del conocimiento interior. Pero, el concepto más elevado acerca de la Iluminación es la combinación mística final de nuestro ser interno con la Mente Universal. Los antiguos al ver a Dios en el fuego, no se referían a nuestro fuego vulgar y burdo, ni al purísimo fuego material o eléctrico, que aún contiene algo del aspecto básico y brillante del mundo; sino a un fuego oculto, misterioso y sobrenatural -no magnético- pero real y omni-abarcante.

Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.(Hechos: 2:3,4) El fuego

material es brillo, mientras la materia de que hace presa o que lo refleja es oscuridad: la sombra de la verdadera Luz espiritual que se reviste de fuego o luz es como si se tratase de una máscara, y en la que, o a través de la que sólo puede manifestarse. Los esenios sostenían que el análisis final del Ser supremo no lograría descubrir ninguna otra existencia de esta Luz Inefable, simbolizada por la Luz material o solar, que la de un sol espiritual; un sol infinito, eterno e incomprensible, cuyos atributos externos eran calor y luz ordinaria; cuyas manifestaciones eran el universo; reveladas por la luz, dinamizadas en formas, soles, sistemas, mundos, hombres y cosas, por medio del calor espiritual cuya burda exhibición externa es fuego común y corriente.

Debe efectuarse una cuidadosa diferenciación entre el concepto espiritual de la Luz y el Fuego como lo describen los diversos escritos sagrados y como lo sostienen los Iniciados y los Profetas, y compararlo con los conceptos de esta Luz o Fuego como los entienden las masas. En el primer ejemplo, es la simbolización suprema de Dios, del Alma Cósmica, de la Luz Cósmica y la sustancia a través de la cual se puebla el mundo, siendo todas estas esencias de la Luz o Fuego básicamente las mismas. En el segundo ejemplo, debemos tener presente que la masa sólo puede reconocer y entender la manifestación vulgar.

La simbología del Fuego constituye un caso particular que escapa a las formulaciones desarrolladas por Jung respecto a la calidad de los símbolos. Si bien no vamos a negar que reúne las características fundamentales propuestas por él, el Fuego manifiesta una dinámica de tipo ambivalente. Según la doctrina hermética, el fuego es, a la vez, el gran purificador y separador de los elementos. Es el infierno para los malos, pero en el Espíritu puro no opera perjuicios. Todo el mundo deberá ser purificado por este Fuego: la intensidad del Amor verdadero para la nueva dispensación. Cuando recordamos el hecho de que el fuego, como calor, es la Base de la Vida, comprenderemos qué es realmente el Amor y qué puede hacer por nosotros y por toda la familia humana .

Este fuego que purifica, se obtiene como el oro puro en la Alquimia, quemando la escoria y separando lo puro de lo impuro -en el plano material- mientras que el fuego purificador del sufrimiento es también un simil apropiado de la purificación y exaltación del alma humana en el plano de la alquimia espiritual.

Como todas las demás cosas que toca, el hombre no desarrollado ha procurado constantemente bajar a su plano del ser todo lo perteneciente al concepto superior del Poder Creador, que es El mismo una forma del Fuego. Olvida que éste es la emanación directa del Pensamiento de la Criatura Divina. Todos los pensamientos más elevados, puros y exaltados conducen a la manifestación de las fuerzas creadoras como el Alfa y el Omega; a la vez, el principio y el fin del deseo y la realización. Tiene dentro de sí toda la declaración Divina del Ser: *Y dijo Dios, haya Luz y hubo Luz*. La vida y la muerte están en ella; lo emanante y lo ingresante.

## **INDIA Y PERSIA**

La cosmogonía inda nos habla de Brahma, el dios del fuego, y de su consorte Unghi, de cuyo cuerpo brotan mil rayos de gloria y siete lenguas de fuego. Los budistas enseñaron que el piso o la base de todas las cosas creadas era la Luz del Espíritu, siendo el Fuego

material el complemento de esta Luz Espiritual en cuyo elemento podían traducirse todas las cosas y cuyo fuego (o calor) era el motivo de todas las cosas que existían. Enseñaron que la materia o la mente (como el superfluo, como la suma de las sensaciones, o como espectáculos naturales e irreales de sus variados géneros) se amontonaba como capa sobre capa o tejido sobre tejido en este piso o infraestructura inmutable o Inmortal de la Llama Divina o Alma del Mundo.

Añi o Agni, cuyo nombre emparentado con el latino *ignis* no da lugar a dudas sobre su carácter (el Fuego); era hijo del Cielo y de la Tierra (Brahma) y esposo de Svaha, con la que tuvo tres hijos: Pavaka, Pavamana y Suci. Se lo representaba como un hombre rojo con tres piernas, siete brazos y los cabellos negros. Iba montado en un carnero, y llevaba el cordón brahamánico con una guirnalda de frutos. De su boca salían llamas; su cuerpo irradiaba siete rayos de luz. Sus atributos eran el hacha, la leña, el soplillo (abanico), la antorcha y la cuchara sacrificial. Añi estaba en todas partes, pero sobre todo gustaba morar entre los hombres. Las vírgenes que le despertaban le animaban y le nutrían, es decir, las muchachas que encendían el fuego del hogar, estaban bajo su protección.

En la India, la Luz es la potencia procreadora. Experimentar La luz equivale a trascender el mundo que captan los sentidos, penetrar otro nivel de lo real, acceder a la esencia misma de la vida. Es el signo de la revelación de la realidad última. La luz arquetípica constituye el elemento iniciático por excelencia. El ser resplandeciente, el deva, palabra que proviene de la raíz div, brillar, que originariamente significaba "el brillante", es concretamente el Ser Sobrenatural. La denominación asura, "dotado de aliento" o ishira, de ish, "fuerza, animación", se aplica asimismo a los dioses, especialmente a Indra, a Agni, a los Maruts y a sus carros celestes. Con el tiempo, deva y vasu, cuyo significado original es también "el brillante", deja de nominar a ciertos dioses resplandecientes y se convierten en nombres genéricos de la divinidad.

En toda simbólica, la experiencia de la Luz significa transformación interior y acceso a otro nivel de realidad. Los Seres Sobrenaturales, los Dioses del Cielo, o los Héroes Culturales, aparecen como seres de luz y se manifiestan en la Luz. El hombre, también puede tornarse luminoso - experimentar la iluminación - y penetrar en la dimensión de la luz. El pensamiento indio enfatiza la oposición entre el plano de la luz y la visión irreal e impermanente que teje el velo de la maya. La Luz o ser concienal aparece como un nivel superpuesto a la vida misma. Ambas poseen idéntica naturaleza (aikarasya), pero la maya crea una red alrededor de aquella luz, la oscurece y la oculta. Los indos no conciben la vida como una lucha entre el bien y el mal, entre la virtud y el pecado, sino como una oposición entre la luz esencial y las barreras que la maya, actuando con la propia vida, va desplegando frente a la Luz.

En el Bahagavad-Gita, se revela que la imagen de Krishna es esencialmente luminosa. En el capítulo XI, aparece ante Arjuna en su condición de avatar. Asimismo, de acuerdo con el Abhidharmakosa, los dioses de la clase de Brahma son blancos como la plata, mientras que los que pertenecen a la clase Rupadhatu, son amarillos y blancos. En el Mahabharata, Libro XII, Vishnú se manifiesta en un relámpago comparable a la irradiación de mil soles.

La leyenda de Buda es fecunda en hierofanías luminosas. Su recordada iluminación tuvo lugar en un instante atemporal. Cuando al alba, después de una noche pasada en meditación levantó los ojos al cielo, percibió de pronto una rueda de luz a la que supuso la estrella de la mañana. En la filosofía mahayana la luz en el cielo ha llegado a simbolizar la luz esplendorosa llamada el vacío universal. El estado de Buda, la situación del que se ha liberado de todos los condicionamientos ha sido simbolizada por la Luz observada por Gautama en el momento de la iluminación. Los sucesores de Buda proclamaron que el fundamento, la base de todo lo creado era la Luz del Espíritu, siendo el Fuego material complemento de esa Luz Espiritual.

Las enseñanzas esotéricas concernientes a los Cinco Elementos, como se las expone en el Bardo Thödol dicen que en la primera ronda de nuestro planeta, evolucionó un sólo elemento: el Fuego. En la niebla ígnea que, de acuerdo con la ley kármica que gobierna el Sagsära, o cosmos, asumió un movimiento de rotación y se convirtió en un cuerpo globular llameante, de prístinas fuerzas indiferenciadas, todos los otros elementos estaban en embrión. La vida primero se manifestó cubierta de fuego; y el hombre, si le concebimos como existiendo entonces, encarnó en un cuerpo ígneo.

En la segunda ronda, el elemento aire, envolvió al planeta como la cáscara cubre al huevo, así el cuerpo del hombre quedó compuesto de fuego y aire. En la tercera ronda, el aire sopló sobre el fuego y enfrió el planeta; entonces el agua nació del aire vaporoso. En la cuarta ronda, el aire y el agua neutralizaron el accionar del padre Fuego; este último, dio vida al elemento Tierra y se incrustó en ella. Se dice que estas enseñanzas las transmitió el viejo mito hindú del batido del Mar de la Leche, que fue la Niebla Ignea, de donde sobrevino la tierra sólida. Y es fácil recordar que cuando hablamos de Hiperbórea - la tierra verde - mencionamos la época de Mar de Niebla. En el Bardo, el Quinto Elemento es el Eter - símbolo de la niebla ígnea - y es simbolizado como "el verde sendero luminoso de la Sabiduría de las Acciones Perfeccionadas".

El escritor chileno Miguel Serrano, nos legó un relato poético sobre el mundo espiritual de la India titulado La Serpiente del Paraíso: Antes de que la serpiente se enroscara en el Arbol del Paraíso, vivía en las líquidas profundidades debajo de las raíces del árbol. Entonces, como la columna de un hombre que surge de las oscuras y sensibles regiones de su cintura hacia el torso superior que se mueve libremente, la Serpiente se estiró hasta las ramas superiores, donde el sol pudiera calentar su piel pálida y fría. En las secretas profundidades de donde emergió disfrutaba de una clase de poder y placer elemental, pero cuando se encontró con la fuerza del sol, apreció expandirse y encogerse al mismo tiempo. El resultado fue un conflicto de luz y sombra, pues la fuerza de la Serpiente es líquida y helada; envenena y deifica. Algunos llaman al veneno de la Serpiente, Dios; otros lo llaman Inmortalidad.

### **EL FUEGO PERSA.**

Hasta Zoroastro, sabemos muy poco de las religiones de los antiguos persas. Parece ser que el fuego, antes de ser considerado como símbolo del dios supremo, era ya adorado por los iraníes. Atar, el fuego, al que luego se hizo hijo de Ahura-Mazda, el dios de Luz, seguramente era mucho más antiguo que su padre. Personificado, daba a los hombres el

bienestar, la subsistencia, la sabiduría, una noble descendencia y, a los virtuosos, el paraíso. Acompañaba al carro del Sol, defendía la creación contra los ataques del Maligno, y un solo crimen era a sus ojos inexpiable: quemar o cocer carne muerta, un insulto supremo al principio de vida.

Pierre Loti nos deja una maravillosa descripción: "Buscaba con los ojos, en medio de tantos informes restos, un monumento más antiguo que los demás y más extraño, que unos zoroastristas emigrados en la India me habían señalado como existentes aún. Y he aquí que se me aparece, muy próximo, cruel y sombrío sobre un bloque de rocas en pedestal. Según la descripción que me habían hecho, lo reconozco inmediatamente, y su identidad me es además confirmada por la designación del charvadar: "*Ateuchka!*", en la que encuentro la palabra turca *ateuch*, que significa "*fuego*". Dos toscas e ingenuas pirámides truncadas, rematadas por un festón bárbaro y dos altares gemelos para el culto del fuego, que datan de los primeros magos que precedieron en varios siglos a todo el colosal trabajo de Persépolis y de la montaña esculpida...Hoy, los adoradores del fuego, como es sabido, desaparecen cada vez más de su país de origen y hasta del mundo, y los que quedan están diseminados...

Zoroastro recibió la iluminación de Ahura-Mazda cuya grandeza era simbolizada por el culto al Fuego, expresión de la santidad radiante del Señor sabio. Así como el Fuego Cósmico renueva el universo en este crisol gigantesco que es nuestra galaxia, también el fuego espiritual de la nueva religión debía cuidar de la purificación de las antiguas creencias. Su teología se expresa en los Gatas, himnos recogidos oralmente de boca del mismo Zoroastro y escritos posteriormente. Los nueve atributos de Dios son:

Los dos Manus, que confieren la iniciación

Rta: orden y justicia (corresponde a la soberanía divina)

Manas: pensamiento (corresponde a la soberanía humana)

Kshatra: el imperio

Sarvatat: la integridad

Amrta: la inmortalidad

Aramati: la devoción

Agni: el fuego.

Este último es exaltado como la emanación directa de la energía del Logos, por cuya mediación el sabio puede conocer los misterios de la gnosis.

**EL FUEGO DESDE LA EDAD MEDIA**

Con motivo del auge de Moulins, la Virgen Negra conoció una gran celebridad durante toda la Edad Media. Los peregrinos de Compostela no dejaban de detenerse allí, y los guías antiguos consideraban la etapa de Moulins como muy importante. Una Orden de Caballeros de Nuestra Señora fue creada en su honor por Luis II de Borbón, al regreso de su larga cautividad en Inglaterra. En 1492, Juana de Arco acudió a recogerse largamente a los pies de la estatua. Se le atribuyen toda clase de milagros, siendo el más memorable el de 1655, cuando el fuego había hecho presa en la villa y el incendio era tan intenso que las campanas de Jacquemart se habían fundido. Un habitante lanzó sobre aquel brasero el manto de la estatua e inmediatamente el incendio se apagó. Dos cosas deben retener particularmente nuestra atención: En primer lugar, el Niño tiene en su mano izquierda un libro cerrado. En el simbolismo medieval, el libro cerrado ha representado siempre el ocultismo y lo mismo ocurría con la parte izquierda del cuerpo...indicio interesante.

Segundo, en la Edad Media, con ocasión de todas las calamidades públicas, los fieles hacían quemar ante la estatua una rueda, una rueda de fuego. Este extraño ritual es importante para nuestras investigaciones. Nos consta que los hombres de la Edad Media no hacían nada por casualidad. Todos sus actos y sus ritos tenían un sentido. Una vez más, en el lenguaje de los iniciados es donde puede encontrarse la explicación. Desde siempre, para celebrar lo sagrado, todas las civilizaciones han conocido reuniones en círculo o corros en torno a una hoguera, un árbol, una fuente o una estatua. Los druidas practicaron estos corros.

En las representaciones hindúes, egipcias o griegas, será la serpiente la que se coloque en círculo y signifique así la vida universal cuyo agente mágico, agente motor; es la luz astral. Se trata de la vasta enroscadura de la naturaleza divina, universal, con sus reglas, sus géneros, sus especies, en el círculo formidable e ineluctable de la vida. Esta serpiente enroscada será denominada en la Edad Media *ouroboros*, y lo mismo que la circunferencia que rodea las cruces templarias herméticas, representará, para los alquimistas, la unidad de la materia y a la vez el fluido universal o la renovación perpetua de la Naturaleza. Así pues, no es el círculo en sí mismo lo que tiene una profunda significación sagrada y naturalista, sino el círculo en movimiento, el corro o la rueda. En la Edad Media, en Europa, ocurrirá lo mismo con los rosetones de las catedrales considerados como representativos del movimiento circular de la rosa emblemática de los iniciados. Este es el motivo por el que el gran rosetón de las catedrales era denominado al principio *rota*, la rueda. Y ésto nos lleva a los alquimistas.

En las catedrales, hay siempre tres rosetones, uno en cada extremidad del transepto, y el tercero, el más importante, adornando la fachada del gran portal. Todas las iglesias cristianas están orientadas con su ábside dirigido hacia el Sudeste y, en consecuencia, los transeptos marcando el eje Nordeste-Sudoeste. Por tanto, el rosetón septentrional no está nunca iluminado por el sol, y el rosetón meridional lo es al mediodía, mientras que el gran rosetón flamea con el sol poniente. El gran rosetón, el que se ilumina en rojo, se llamaba *rota*. Ahora bien, la fase de la obra alquímica que correspondía a la cocción de la materia se caracterizaba por su neto color rojo, y el lenguaje hermético la calificaba también de *rueda*. El fuego necesario para llevar a cabo esta cocción no era el fuego ordinario, sino el fuego filosófico. Este era el que hacía girar la rueda (lograr la cocción), y el alquimista lo llamaba precisamente *fuego de rueda*.

En cuanto a la rueda de cera (cera de cirio), ignoramos si era encendida, pero esta práctica ritual se correspondía exactamente con la ofrenda de la rueda de luz que fue descubierta en Moulins, con todo su rico y poderoso simbolismo esotérico. El enrollamiento de la cera sobre sí misma acentúa aún más la idea que preside la representación de la rueda en movimiento. Indica la regeneración constante por el fuego, por la luz, por el alma universal.

Los orientales enseñan que hay determinados centros de fuerza o chakras, palabra -esta última - que significa rueda o disco giratorio. Estas ruedas de fuego se conectan con los nadis, especies de canales o vasos por donde la energía vital circula en forma de soplos y se hallan coronadas por el séptimo centro en lo alto del cráneo. Los nadis principales - ida, pingala y susumna - desempeñan una función esencial en el proceso de ascesis que habrá de transformar el cuerpo humano en un antropocosmos, un cuerpo diferente del profano, homologable al de un verdadero hombre-dios.

Al margen de esta liturgia de interiorización, en la que la imagen mandálica reaparece en las figuras circulares de los chakras, el mandala, que representa un *imago mundi*, se construye sobre el suelo y funciona como un espacio sagrado, dentro del contexto general de la simbología del centro. En el ámbito sagrado de un Centro, existe siempre la posibilidad de hallar el camino del Cielo de manera simbólica, efectuando un cambio del nivel de consciencia. Este proceso de iniciación se homologa con la equivalencia éxtasis místico = retorno al paraíso, y con el descensus ad inferos o regressus ad uterum (la muerte) y la ascensión al cielo (resurrección); es decir, el nuevo nacimiento. El círculo mágico es el sitio por excelencia de la ceremonia iniciática; protege al neófito contra las fuerzas destructivas y a través de los ritos le permite aproximarse a los dioses.

Los paracelsistas del siglo XVI eran también Filósofos del Fuego y se los conocía como tales. Los Philosophi per ignem, eran conocidos en todos los países de Europa y declaraban que las esencias íntimas de las cosas naturales sólo se conocerían mediante los probatorios efectos del fuego, dirigidos en un proceso químico. Insistían en que la razón humana podría ser una guía peligrosa y engañosa, que a través de ella no podía efectuarse un progreso real en el conocimiento o en la religión, y que para todos los fines vitales, esto es, sobrenaturales, era una cosa vana. Practicaban la química, por la que afirmaban que podían explicar los secretos más profundos de la naturaleza. Como se empeñaban, por sobre todo conocimiento terreno, en procura de lo Divino y buscaban la Luz y el Fuego Divinos a través de los cuales todos los hombres adquirieran la sabiduría verdadera, se les llamaba Filósofos del Fuego.

Respecto a la medicina, Paracelso decía que "debe actuar en el cuerpo como un fuego...y debe impulsar su esencia en las enfermedades como el fuego en un montón de leña. El secreto de esa acción del fuego debe regir también para lo que llamáis "dosis"! Pues, cómo sería posible pesar el fuego necesario para quemar un montón de leña o una casa?...Pero sabed que una chispa pesa lo bastante como para incendiar un bosque, una chispa que carece de todo peso...así habéis de manejar la medicina, para prescribirla al cuerpo según el volumen de la enfermedad...Igual que el oro que no ha pasado por el fuego es inútil, así de inútil y mala es la medicina que no ha sido purificada en el fuego. Porque todas las cosas han de pasar por el fuego para alcanzar un nuevo nacimiento...

Como gran principio general, al alma la llamaban un *Fuego, tomado del océano eterno de la Luz*. Es con el Fuego terrestre que el Alquimista rompe o hiende toda la tiniebla material o densidad atómica, proveyendo toda la naturaleza visible a sus hornos, cuyo calor expandente (sin sus chispas) rompe todas las puertas de este género de mundo. Con este Fuego inmaterial, o Fuego Espiritual, el místico afloja la contradicción y el error y vence al falso conocimiento y a los engañosos sentidos que atan al Alma humana en su prisión.

El Alquimista, tiende el puente (como el pontífice o Hacedor del Puente) entre el mundo conocido y el mundo desconocido; y a través de este puente lleva al devoto fuera de su sueño de la vida y lo introduce en su sueño de muerte temporaria, o en la extinción de los sentidos y de los poderes de los sentidos; y la ceguera del mundo es la única luz verdadera y veraz, cayendo metafóricamente la envoltura de la carne en el Fuego ahora liberado en rapsodia que es la puerta de los Cielos. El centro común que en todas la manifestaciones existe, se le llama Edad de Oro, Aggharta, Fuego Central o centro de la Tierra. Es a este estado intemporal al que se referían quintaesencialmente los rosacruces...

Fulcanelli, ese nombre extraño elegido por el adepto que evoca a Vulcano, el volcán, y al profeta Elías (o Helios), nos traduce claramente junto a la efervecencia uraniana de la época (siglo XX), las terribles fuerzas del fuego que la agitan y, por otra parte, el Apocalipsis profetizado por los rosacruces: **IGNEM NATURA RENOVATUR INTEGRÁ (INRI)**, que quiere decir que la naturaleza será íntegramente renovada por el fuego.

La aventura del alquimista es una aventura total, que pone en juego todo su ser; cómo podría expresar de otro modo - si no es por un lenguaje hermético- la nueva vida que ha conquistado al seguir la evolución de los metales en las entrañas de la tierra, donde son purificados por el Fuego central que él también posee? Viaje de iniciación al centro de la tierra, descenso a los infiernos que nada tiene que ver, se diga lo que se quiera, con la inmersión en las visiones del inconsciente llevadas a cabo por el psicoanálisis.

Es importante, hablando del fuego, conocer que la significación real de la cremación es el depósito de la mortalidad humana en la materia última de todo, realmente y sin demora, devolviendo "la tierra a la tierra" y dando vuelo al Alma, que salta por encima del estado intermedio; o el traspaso de la unidad-hombre a la Llama-Alma, pasadas todas las esferas o etapas intermedias que siguen al paso del Gran Divino. La filosofía esotérica consideró el fuego como elemento trino; por tanto, en él distinguían tres principios:

Llama visible

Llama invisible

Espíritu

Para los Rosacruces, el fuego es origen tanto de los átomos materiales como de las fuerzas dinámicas. Jennings dice que al extinguirse la llama visible, el materialista no ve nada, pero el filósofo hermético continúa percibiéndola más allá del mundo físico. Los filósofos del fuego, expresaron que no hay químico capaz de considerar el fuego viviente distintamente de sus colegas, y a este propósito dice Roberto Fludd en su Tratado III: **"Olvidaste lo que**

**tus padres te enseñaron sobre ello, o mejor dicho, nunca lo supiste porque es demasiado elevado para tí".**

La capacidad significativa del símbolo revela, como hemos visto, una correspondencia de orden místico entre los distintos niveles de la realidad cósmica y determinadas modalidades de la existencia del hombre. No sólo la experiencia interior, la iluminación, sino también la visión objetiva del Fuego-Luz aparece connotada con lo sobrenatural. Como principio ontológico y generador de vida superior, se revela como elemento vital y decisivo de las experiencias de irrupción teofánica, de transformación interior y de pasaje a dimensiones trascendentes.

Esto constancia, unida a la reiteración de ciertos fenómenos lumínicos en el mundo contemporáneo, abre márgenes especulativos y otorga nuevos puntos de partida a una hermenéutica de la luz celeste. La aparición de la luz actúa en el inconsciente del hombre, remueve el arquetipo de la divinidad y es susceptible de provocar turbaciones de específica raigambre numinosa. En toda simbólica, la experiencia del fuego es experiencia de luz y ésta, significa transformación interior y acceso a otro nivel de realidad.

El tema, muy rico en implicancias, excede el alcance de estas páginas por su complejidad. No debemos suponer que todo es tan perfectamente claro e indudablemente establecido. Aún hay mucho de oscuro y dudoso. Confundir la palabra y la cosa, la idea y la realidad es un fallo frecuentemente humano. Muchos historiadores se enorgullecen de poder penetrar en lo más íntimo de las almas de nuestros antepasados y exhibir así sus motivaciones. No obstante esta "intuición histórica" no es más que una conjetura simple e ingenua. Solemos comprender y explicar la conducta humana en términos de pensamientos y sentimientos ya sea consciente o inconscientes. Pero estos pensamientos y sentimientos no son observables directamente por lo cual nunca podremos estar absolutamente seguros de que las especulaciones sean precisas. El significado cambia según el significante.

En estos párrafos he intentado solamente proporcionar un croquis de la simbología del fuego pero es evidente que subyacen interrogantes que difícilmente logremos dilucidar. La discusión queda abierta:

\* Realmente mantiene, el símbolo, fidelidad al significado original?

\* Cuál fue - en el caso del fuego - ese significado?

\* Cuál es la relación significativa y significado? Podemos nosotros, hoy, conocer con exactitud ese significado si desconocemos el significante?

\* Los arquetipos, los símbolos, forman parte del inconsciente colectivo? O es una excusa que

utilizamos para interpretar lo desconocido? Cuán cerca estamos de la verdad?

\* El elemento ígneo, activa una simbología arcaica que ya existe en la psique como idea de paternidad divina?

Lo que, por el momento, podemos afirmar es que cualquiera sea la naturaleza y la intensidad de la experiencia fuego-luz, siempre ha evolucionado en experiencia religiosa, haciendo salir al hombre de su universo profano y proyectándole hacia un universo cualitativamente diferente, un mundo distinto, trascendente y sagrado.

### **BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA**

- ANGEBERT, Jean Michel. Los Místicos del Sol. Plaza y Janés. Barcelona. 1971.
- ANTHES, Rudolf. Mitología del Mundo Antiguo. Barcelona. 1965.
- AZCUY, Eduardo. Arquetipos y Símbolos Celestes. Fernando García Gambeiro Editor. Buenos Aires. 1976.
- BIBLIA DE JERUSALEM. Editorial española Descleé de Brouwer. Bilbao. 1976
- BIEDERMANN, Hans. Diccionario de Símbolos. Edit. Paidos. Primera Edición. España. 1993.
- BLAVATSKY, H. P. Isis Sin Velo. Tomos I-II-III-IV. Edición Sirio. Málaga. 1988.
- ELIADE, Mircea. Mefistóteles y el Andrógino. Madrid. 1969
- EVANGELIOS APOCRIFOS. Biblioteca personal de Jorge Luis Borges. Hyspamérica. Madrid. 1985..
- FRAZER. La Rama Dorada. F.C.E. Buenos Aires. 1980
- FUEGO PURIFICADOR o Aesch Mezareph. Biblioteca Esotérica dirigida por Miguel Angel Muñoz Moya. Barcelona. 1987
- HALL, Manly. Melquisedec y el Misterio del Fuego. Kier. Buenos Aires. 1963.
- HUYNEN, Jacques. El enigma de la vírgenes negras. Plaza y Janés. Barcelona.1977.
- JUNG, Carl G. Tipos Psicológicos. Edit. Paidos. Buenos Aires. 1964.
- JUNG, Carl G. La Interpretación de la Naturaleza y la Psique. Edit. Paidos. Barcelona.1983.
- JUNG, Carl G. Psicología y alquimia. Santiago Rueda Editor. Buenos Aires.1957.
- JUNG, Carl G. Las Relaciones entre el Yo y el Inconsciente. Paidos. Barcelona. 1974.
- MERINGER, Johanes. Los Dioses de la Prehistoria. Barcelona. 1962.
- PARACELSO. Textos Esenciales. Siruela. Madrid. 1991.
- SHURE, Eduardo. Orfeo, Pitágoras y Platón. Kier. Buenos Aires.1981.
- SHURE, Eduardo. Hermes y Moisés. Kier. Buenos aires. 1975.
- SHURE, Eduardo. Zoroastro y Buda. Kier. Buenos Aires.1992.
- SWINBURNE CLYMER, R. Los Misterios de Osiris o la Iniciación en el Antiguo Egipto. Kier. Buenos Aires. 1978.
- SWINBURNE CLYMER, R. La Filosofía del Fuego. Kier. Buenos Aires. 1980.
- VIRGILIO. LA ENEIDA. Edit. Iberia.España. 1961.
- W.J. Evans Wents. El Libro Tibetano de los Muertos. Kier. Buenos Aires. 1990